



Asamblea General

Distr.
GENERAL

A/46/594
24 de octubre de 1991
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

Cuadragésimo sexto período de sesiones
Tema 12 del programa

INFORME DEL CONSEJO ECONOMICO Y SOCIAL

Convocación de una conferencia internacional sobre la financiación del desarrollo

Nota del Secretario General

1. El Consejo Económico y Social, en su decisión 1991/274, de 26 de julio de 1991, decidió tomar nota de la propuesta formulada por el Secretario General en su discurso de apertura del segundo período ordinario de sesiones de 1991 del Consejo, el 3 de julio, de que se considerase la posibilidad de celebrar una conferencia internacional sobre la financiación del desarrollo (véase el documento E/1991/SR.16). El Consejo decidió asimismo remitir la cuestión a la Asamblea General en su cuadragésimo sexto período de sesiones para su ulterior examen.
2. La propuesta del Secretario General se distribuye para facilitar ese examen (véase el anexo).

Anexo

LA PAZ, LA SEGURIDAD, EL CRECIMIENTO Y EL DESARROLLO:
NECESIDAD MUNDIAL DE CAPITALS

1. De conformidad con las disposiciones de su Carta, se ha encargado a las Naciones Unidas la responsabilidad de fomentar el progreso social y niveles de vida más altos con mayor libertad. La labor de las Naciones Unidas en las esferas económica y social, tal como se prevé en la Carta, no se puede separar de las tareas de la Organización en relación con la paz y la seguridad, como se ha puesto de manifiesto en los últimos años debido al surgimiento de una multitud de problemas mundiales. Se ha hecho evidente que no se puede construir un sistema viable de seguridad colectiva, si no hay un mejoramiento sostenido en la situación humana.

2. En las deliberaciones más recientes celebradas entre los gobiernos, se ha insistido en la necesidad de reactivar el crecimiento y el desarrollo y se ha señalado que la asignación de niveles suficientes de financiación para el desarrollo, tanto en condiciones de favor como de otro tipo, es indispensable para lograrlo. En la Declaración sobre la cooperación económica internacional y, en particular, la reactivación del crecimiento económico y el desarrollo de los países en desarrollo (resolución S-18/3), aprobada por la Asamblea General en su decimotavo período extraordinario de sesiones y en la Estrategia Internacional del Desarrollo para el Cuarto Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo (resolución 45/199, anexo), se hace hincapié asimismo en esta necesidad.

3. Desde principios del decenio de 1970, las sacudidas negativas externas y las inadecuadas políticas internas han creado un entorno económico que no propicia la formación de capitales ni el desarrollo en muchos países. El deterioro de la situación económica y humana en muchos países en desarrollo ha traído consigo guerras, pobreza y problemas de salud y ecológicos; por otra parte, el número de refugiados y de personas desplazadas ha adquirido proporciones gigantescas. En la actualidad, más de 1.000 millones de personas en el mundo en desarrollo viven en la absoluta pobreza. Cerca de 30 millones de africanos corren el riesgo de la malnutrición y la hambruna debido a la propagación del hambre en toda África 1/. En lugar de disminuir, han aumentado las necesidades de un gran número de países.

4. En los dos últimos años, el mundo ha presenciado cambios políticos y económicos impresionantes. La apremiante necesidad de modernizar las economías de Europa central y oriental, las necesidades cada vez más crecientes de los países en desarrollo, sobre todo de los que dependen de las instituciones multilaterales de préstamo, y la necesidad imperiosa de velar por la supervivencia de nuestro medio ecológico crean aceleradamente una mayor demanda de recursos financieros en todo el mundo. Países que en un pasado no muy lejano eran acreedores importantes ahora tienen necesidad de capitales. Alemania, que antes de la unificación era un importante exportador de capitales, está enfrascada en estos momentos en la financiación de la transformación económica de Europa oriental. Se calcula que el costo de la

modernización de Alemania oriental solamente podría rebasar los 300.000 millones de dólares y el costo de la reconstrucción de Europa oriental podría llegar a los 2 billones en el próximo decenio. La Arabia Saudita y Kuwait, dos grandes exportadores de capitales antes de la guerra del Golfo Pérsico, han visto aumentar sustancialmente sus necesidades financieras y están solicitando préstamos en los mercados de capital.

5. Las necesidades de capital que han surgido y se han ampliado podrían repercutir en los países en desarrollo de una manera especialmente intensa, ya que la posición relativa que ocupan en la economía mundial se ha estado deteriorando desde hace algún tiempo. El comercio mundial ha estado creciendo con mayor rapidez que las exportaciones e importaciones de esos países. Pese a que las inversiones extranjeras directas se cuadruplicaron en el decenio de 1980, el porcentaje que correspondió a los países en desarrollo disminuyó bruscamente. Cuando comenzó la crisis de la deuda en 1982, prácticamente cesaron los préstamos de los bancos privados a los países endeudados. Desde hace ya casi un decenio, los países endeudados en su conjunto se han ido transformando en exportadores de capital. La entrada neta de recursos en los 15 países más endeudados, que en 1981 ascendía a 20.000 millones de dólares, se convirtió en una salida de 24.000 millones de dólares en 1983, y, durante el período transcurrido entre 1983 y 1990, esas salidas no disminuyeron. Como es lógico, esta situación ha impuesto a esos países un ajuste de envergadura. El efecto acumulado ha sido un desequilibrio mayor que el anterior entre los ahorros y las inversiones, es decir, una demanda desmedida de capital.

6. El Fondo Monetario Internacional (FMI) ha estimado que, como resultado de ello, la demanda de ahorros podría rebasar con creces la suma de 100.000 millones de dólares a partir de 1991. A menos que se pongan en práctica rápidamente medidas de largo alcance, el desequilibrio se rectificaría posteriormente mediante un aumento de los tipos de interés. Esos tipos de interés más elevados reducirían las inversiones y el crecimiento en todas partes y repercutirían en un gran número de países endeudados de América Latina, Africa y Europa oriental de manera devastadora.

7. La tarea más difícil en el porvenir es la de acordar una estrategia para rectificar el desequilibrio anterior entre los ahorros y las inversiones, lo que permitiría a todos los países realizar y atraer las inversiones necesarias para crecer, aumentar el bienestar social de sus ciudadanos y consolidar sistemas políticos pluralistas.

8. La experiencia indica que ni los países desarrollados ni los países en desarrollo han logrado aumentar significativamente su porcentaje de ahorros aplicando medidas que afectan sólo a la oferta. Habida cuenta de que hay poca flexibilidad en las disponibilidades de ahorros, de que el préstamo en condiciones comerciales a los países en desarrollo se limita a algunos países, que es lo mismo que ocurre con las inversiones extranjeras directas, y de que las inversiones internas y la financiación multilateral siguen siendo insuficientes, es menester determinar fuentes por medio de las cuales se podrían poner a disposición los fondos necesarios para financiar las necesidades de crecimiento y desarrollo muchísimo más amplias de la economía mundial.

9. Si se quiere transformar la economía mundial en sentido positivo, hay que fortalecer al mismo tiempo las instituciones financieras multilaterales. Es indispensable que se aumente significativamente la cuantía de los recursos financieros del FMI, el Banco Mundial, el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), los bancos regionales de desarrollo y los fondos y organismos de desarrollo de las Naciones Unidas para que esas instituciones puedan apoyar con eficacia el ajuste estructural, luchar contra la pobreza, continuar prestando asistencia en condiciones ventajosas a los países de bajos ingresos y suministrar recursos financieros para la infraestructura física e institucional y para los planes de reducción de la deuda y del servicio de la deuda en los países en desarrollo y en los países de Europa central y oriental. Esas medidas de fortalecimiento facilitarían también la reanudación de los préstamos privados a los países en desarrollo y a los que están en transición hacia una economía de mercado, así como las inversiones en esos países.

10. Para lograr que el crecimiento y el desarrollo se conviertan en la prioridad máxima del decenio de 1990 y evitar los movimientos migratorios en masa, es menester que se reorganicen los gastos de manera tal que se disponga de fondos para procurar esos objetivos. Los cambios ocurridos en la ideología y en el pensamiento económico están creando nuevas oportunidades para la redistribución de gastos de un renglón a otro, lo que permitirá velar por que no se vea afectada la demanda total de capitales y, por ende, no se vean afectados los tipos de interés.

11. Hay dos aspectos que permitirían liberar recursos para usos más productivos con gran rapidez. En primer lugar, tanto los países desarrollados como los países en desarrollo podrían reducir en cantidades más significativas y con más celeridad sus gastos militares para liberar fondos que se destinarían al desarrollo civil. Se ha calculado que la confrontación entre la OTAN y el Pacto de Varsovia requirió desembolsos anuales, en Europa solamente, de 500.000 a 600.000 millones de dólares en armamentos, y que, en los países desarrollados, los gastos totales en defensa siguen duplicando con creces esa suma. Los propios países en desarrollo gastan cerca de 200.000 millones de dólares anuales en armas y otros gastos militares. El total de gastos militares absorbió entre 1972 y 1988 el 5% de los recursos mundiales anualmente. Durante ese período, los gastos militares representaron cerca del 5,5% del PIB combinado de los países en desarrollo y el 20% de los gastos del gobierno central 2/. Esta cifra es muy parecida a la cuantía del gasto total de esos países en salud y educación. Los gastos militares de esos países se quintuplicaron en dólares constantes entre 1960 y 1988, y aumentaron a un ritmo que duplicó el de los ingresos per cápita 3/.

12. En segundo lugar, los países podrían reducir las cantidades que gastan en medidas proteccionistas. Tanto los países desarrollados como los países en desarrollo gastan sumas injustificadas de recursos por cuenta del proteccionismo y ésto, sumado a los gastos fiscales, crea desproporciones que hacen mermar el nivel de producción, lo que deja menos recursos disponibles para fines de desarrollo. En el informe anual de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) sobre agricultura, se señala que el costo total del apoyo a la agricultura en los 24 países miembros de la OCDE aumentó en 12%, a 300.000 millones de dólares, en 1990. Los consumidores

absorben parte del costo pagando precios más altos por los productos agrícolas y también por la vía de los impuestos. Si la cuantía que se paga por los subsidios disminuyera, se dispondría de más recursos para las inversiones y los productores se verían obligados a ser más eficientes. Además de los efectos directos de reducir la carga fiscal de los subsidios, una disminución en esos pagos permitiría a los países en desarrollo aumentar sus ingresos de exportación, eliminar las desproporciones y promover el crecimiento.

13. El Secretario General, con su mente puesta en estos problemas e ideas y en la complejidad de analizarlos en todos sus aspectos, propuso en el segundo período ordinario de sesiones de 1991 del Consejo Económico y Social, que la comunidad internacional examinara la posibilidad de convocar una conferencia internacional sobre la financiación del desarrollo, a fin de elaborar una estrategia coherente y convenida para lograrlo. Esa conferencia podría comenzar su labor en el otoño de 1992, después que hayan concluido el octavo período de sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo. Es aconsejable que el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional colaboren de manera directa en los trabajos de la conferencia.

Notas

1/ Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. "Food supply situation and crop prospects in Sub-Saharan Africa", Informe especial No. 2 (junio de 1991).

2/ Hewitt, D. P., "Military expenditure: international comparison of trends", documento de trabajo del FMI, WP/91/54 (mayo de 1991).

3/ Ruth Leger Sivard, World Military and Social Expenditures: 1989 (Washington, D.C.: World Priorities, 1989). Citado en McNamara, R. S., "The post-cold war world and its implications for military expenditures in the developing countries", discurso pronunciado ante la Conferencia Anual del Banco Mundial sobre Economía Política del Desarrollo (Washington, D.C., 25 de abril de 1991).
